

**“BOMBICINO Y BOMBACINO, DOS VOCES
PAPELERAS: HISTORIOGRAFÍA LÉXICA
Y ETIMOLOGÍA**

Francisca Leiva

RESUMEN

Las voces de ámbito papelerero usadas en el pasado resultan muy interesantes cuando es posible tener acceso a ellas, ya que los diccionarios prácticamente no las recogen, exceptuando el de Terreros (1786-1793) que incluye un centenar, aunque con unas acepciones muy desacertadas en algunas ocasiones, como ya he demostrado en anteriores trabajos. Las vías de acceso a este léxico son muy reducidas entre otras cosas porque ha sido a lo largo de la historia un saber cuyas técnicas de fabricación se guardaban en secreto.

“Bombicino” y “bombacino” son dos de las voces papeleras de las que tenemos constancia a través de la traducción de La Lande¹ y de algunos diccionarios. A lo largo del trabajo recojo las sucesivas documentaciones de las voces en las distintas obras lexicográficas con sus cambios de valor. Como consecuencia de su seguimiento histórico y etimológico llego a la conclusión de que su proximidad fónica no implica una significación próxima, pero paradójicamente, a pesar de presentar un sentido diferente, el referente al que aluden es mucho más cercano de lo que los diccionarios indican.

INTRODUCCIÓN

El estudio de los “términos” (voces que tienen un valor unívoco) es una actividad relativamente recién-

te, sobre todo si tenemos en cuenta que la propia Lexicografía no ha comenzado a tener un verdadero y serio impulso hasta hace cincuenta años, lo que no quiere decir que no hayan existido buenos diccionarios en el pasado.

La terminología papelerera es un campo de sumo interés en cuanto su estudio histórico no sólo viene a completar una parcela de la historia de la propia lengua sino que sirve para comprender mejor la historia del papel en todas sus vertientes, en cuanto podemos entender estos términos no sólo como entidades significativas inmanentes a la lengua, sino también como elementos deícticos que señalan directamente a una serie de referentes.

Desde hace una veintena de años se está desarrollando una nueva teoría lingüística, la Lingüística cognitiva, en la que se entiende que el lenguaje

“no sólo sirve para la comunicación, sino que también refleja el mundo conceptual del hombre. El mundo conceptual consta, entre otras, de categorías conceptuales, que son mucho más ricas que el sistema de signos lingüísticos. Muchas categorías conceptuales, aunque no todas, dan lugar a categorías lingüísticas. Las categorías lingüísticas no sólo nos permiten comunicarnos, sino que también imponen una determinada manera de ver las cosas”. (Inchaurralde / Vázquez 2000: 1).

En este trabajo se intentan analizar dos voces

(“bombicino” y “bombacino”) que aparecen documentadas en la traducción de La Lande (1778: 21-22) realizada por Suárez y Núñez. En él se pondrá de manifiesto cómo las categorías conceptuales afectan de tal manera a las lingüísticas, y viceversa, que llevan incluso a la interpretación de factores extralingüísticos (esto es, relativos al referente) como si fueran elementos propiamente lingüísticos. Esto provoca confusiones dentro de la lengua que se mantienen durante siglos y que dan lugar, como resultado, a nuevas voces de existencia relativamente “innecesaria”, si se me permite.

BOMBICINO Y BOMBACINO EN LA LANDE: HACIA EL REFERENTE

El *Arte de hacer el papel. Según se practica en Francia y Holanda, en la China y en el Japón.* y bajo cuyo título se lee:

“Descripción de su origen: De las diferentes materias de que puede fabricarse: De los Molinos Holandeses, y de los de Cilindros; y del Arte de hacer los Cartones, caxas, y varios adornos de pasta”,

es una obra cuyo original francés (*Art de faire le papier*) fue escrito por Mr. de La Lande (de la Real Academia de las Ciencias de París) hacia 1762 y fue

“traducido de orden de la Real Junta General de Comercio, Moneda, y Minas, con aprobación de S. M. por Don Miguel Geronimo Suarez y Núñez, Archivero de la misma Junta: Individuo de Mérito de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en esta Corte, y su Secretario en la Clase de Artes y Oficios: de la Vascongada, y de las de Vera, y Baeza, y Académico Correspondiente, y Honorario de las Reales Academias de Agricultura de Galicia, de Bellas Letras de Sevilla, y Latina Matritense”.

Esta traducción se llevó a cabo en el año 1778. Tras un prólogo y una breve introducción, en la obra de La Lande (h. 1762/1995) se comenta el papel en la época romana y en un apartado que recibe el nombre de “Origen del papel de algodón” se lee como sigue:

“Sirviéronse hasta las inmediaciones del siglo décimo, del papel hecho así con la corteza de la planta que acabamos de describir³; y por este tiempo imaginaron hacerle con el algodón machacado, y reducido a una especie de pasta: y este método, que ya debía de haber muchos años que se empleaba en la China, pareció por fin en el Imperio de

Oriente, sin que se sepa con precisión el Autor, la fecha, ni el lugar de tan preciosa invención.

En una memoria del R.P.D. Bernardo de Montfaucon, que se halla en el tomo sexto de las Memorias de la Academia Real de Inscripciones, y Bellas Letras, pág. 605, y siguientes, está probado que el papel de algodón *ῥῶνδρον* *Guxivos*, comenzó a usarse en el Imperio de Oriente en el noveno siglo, o cerca de él: veáanse sus pruebas. Hay muchos MS. Griegos, tanto en pergamino o vitela, como en papel de algodón, que tienen la fecha del año en que fueron escritos; pero la mayor parte de ellos están sin fecha. Sobre los MS. con fecha, se ha juzgado más seguramente por la comparación de las escrituras, de la edad de aquellos que no la tienen. El MS. más antiguo en papel de algodón, y con fecha, es el del Rey, notado con el número 2889, que fue escrito en 1050; y otro de la biblioteca del Emperador, también con su fecha, es del año 1095. Pero como los MS. sin fecha son incomparablemente muchos más en número, que los que la tienen, el P. de Montfaucon se ha ejercitado con ellos; y por la comparación de las escrituras, vino a descubrir algunos del décimo siglo, y entre otros uno de la biblioteca del Rey, con el número. 2436. Si se hiciera esta misma pesquisa en todas las bibliotecas, tanto del Oriente como del Occidente, puede ser que se hallasen otros del mismo tiempo, o quizás más antiguos. Esto hace juzgar, que el **papel // bombicino o de algodón**⁴ pudo haberse inventado en el noveno siglo, o a lo más tarde a principios del décimo”. La Lande (h. 1762 / 1995: 21-22).

La lectura de la cita anterior en la que La Lande alude al papel de algodón con el nombre de “bombicino” provoca en la traducción de Suárez y Núñez una nota a pie de página que reproducimos a continuación:

“Aquí se equivoca el Autor en llamar al papel de algodón bombicino, en lugar de bombacino, porque el papel bombicino debe entenderse por papel de seda”. La Lande (h. 1762 / 1995: 22).

Como sabemos, Suárez y Núñez no se limitó a traducir el original sino que intentó una adaptación de su información a lo que era la realidad papelera española, de ahí que no pueda entenderse su nota como una información gratuita⁵. Es más, paradójicamente, el propio La Lande en su explicación sobre la elaboración “Del papel de la China” explica:

“Lo fino, suave y fuerte del papel que se hace en la China, le han hecho dar con frecuencia el nombre de *papel de seda*: muchas

personas engañadas por la apariencia, y por el nombre, han creído que realmente estaba hecho con seda; pero en examinándole con cuidado, se halla comúnmente que es una sustancia vegetal. La seda, y todas las sustancias animales se queman sin encenderse, se encogen, se acortan, y exhalan un vapor aceitoso, acompañado de olor desagradable: al contrario, el algodón, y las fibras de las plantas, si se presentan a la luz de una vela, se inflaman, y el jugo resinoso que contienen, mantiene la llama hasta que la sustancia queda consumida; esto es, pues, lo que sucede al papel de China, y ello mismo prueba que no es papel de seda, sino es una pasta sacada de vegetales, del mismo modo que el papel de trapo de que nos servimos en Europa. Hállase en casa de algunos mercaderes una especie de papel llamado también *papel de seda*, que de ningún modo viene de la China: Mr. de Gensane ha puesto en experiencia algunos fragmentos, y ha informado a la Academia de que todos habían dado señales de ser de una sustancia puramente vegetal.” La Lande (h. 1762 / 1995: 194).

De lo anterior se puede deducir que existen, según Suárez y Núñez, dos denominaciones “bombacino” y “bombicino” que no son en absoluto sinónimas y que deben diferenciarse. La primera, “bombacino”, que es la que debe utilizarse correctamente para nombrar el “papel de algodón”, esto es, el papel cuya pasta se ha formado con algodón aparece en La Lande erróneamente usada como “bombicino”. Según Suárez y Núñez, “bombicino” es la denominación correcta para “papel de seda”, lo que en otro lugar de La Lande se denomina también “papel de China”, donde se nos aclara que el “papel de seda” no es una denominación que se refiera a la composición de la pasta, como en el caso del “papel de algodón”, sino a su textura final. Por tanto, no debe confundirse la denominación “papel de algodón” que alude a la composición de la pasta, con la denominación “papel de seda”, que alude a la textura final del papel. Como vemos, estos nombres se fijan en dos aspectos muy distintos del referente al que nombran.

En la actualidad, Torrent (1999) se manifiesta en términos muy parecidos sobre el “papel de seda”:

“El término papel de seda es la denominación popular de ciertas calidades, caracterizadas por su blancura, delgadez, suavidad, delicadeza y ser translúcidas. [...]. La seda es una fibra de origen animal, y no puede

fabricarse papel sirviéndose únicamente de ella; la seda entra en la composición del papel únicamente como complemento, encontrándose en algunos papeles jaspeados en donde la fibra aislada y en escaso porcentaje resulta visible por estar fuertemente coloreada. [...]. // Los papeles de seda eran fabricados a partir de cordaje usado (alpargatas, cuerdas) para un gramaje bajo (12 g/m²), con adición de trapo de algodón para el papel cebolla (16 g/m², fuertemente calandrado) y sustituyendo el cordaje por pasta química en el seda copias (28 g/m²). Las materias primas se lejían en función de su tonalidad, resultando pastas claras”. (Torrent: 1999:31-32).

Hasta este momento, contamos con la opinión de Suárez y Núñez sobre el uso de estas voces, junto con la información recogida en La Lande (h. 1962 / 1995), que, como hemos comprobado en Torrent (1999) parece correcta en cuanto a la fabricación del papel de seda. A continuación intentaremos comprobar la historia de estas voces (“bombicino” y “bombacino”) en las obras lexicográficas.

“BOMBICINO” EN LAS OBRAS LEXICOGRAFICAS: HISTORIA Y ETIMOLOGÍA

Hill (1957) en su registro de voces españolas internas del diccionario de Palencia (1490) documenta: “bombice. 27d araña”; “bombicino 47d gusano” y “bombicio. 386d capullo”. En el original (Palencia 1490 : 27d) leemos: “Aranea, es. gusano dicho del ayre por que faze filos en el ayre: llamasé bombice”. En Palencia (1490: 47d) explica: “Bombices dixeron los seres a los gusanos criados en las foias para la seda que despues texida se faze bombicino que es vestidura de seda. Bombiz bombicos en griego es de lineaie de arannas”. Palencia (1490: 386d) aclara: “profana vestidura se dixo por ser texida de flor de acantho. y de estambre de maluas: o que ende ayan interuenido capullos de los gusanillos que de si engendran luengos filos de seda: cuya texedura se dize bombicio”⁶.

Parece existir desde relativamente pronto (1490) la voz “bombicino” para referirse a un tejido realizado con la materia “seda”, de donde su origen etimológico se relaciona con “bombiz” o “bombice” gusano de seda.

En latín se documenta una familia de voces que se corresponde con la raíz {bombix} y que, desde el punto de vista semántico, alude al gusano de seda y la tela de seda. Blázquez (1988) recoge las siguientes voces de esta familia:

“**bombycina, orum**⁷. (pl. de **bombycinum**). n. pl. Mart. Vestidos de seda.

bombycinator, oris. // (de *bombyx*). v. tr. Gloss. Sederio, el que trabaja la seda.

bombycinum, i. // (de *bombycinus, a, um*). n. Isid. Tela de seda, tejido de seda. – El plural **bombycina**, Mart. vestidos de seda.

bombycinus, a, um. (de *bombyx*). adj. Plin. De seda, sedeo.

bombylis, is. f. Plin. Estado que precede a la formación de la crisálida.

bombylius, ii. (del gr. *bombylios*) m. dim. de **bombyx**. Ambros. Véase **bombylis**.

bombyx, ycis. (del gr. *bómbyx*) m. y f. Mart., Tert. Gusano de seda. // Prop. Vestido de seda. // Plin. Borrilla de las plantas”.

Esto demuestra que era una raíz bastante viva en latín y que, aún en Palencia (1490) se usa en español. Sin embargo, Nebrija (1495?), Rosal (¿1537-1613?), Covarrubias (1611) y Autoridades (1726-1739) no recogen ninguna de estas voces referidas a la raíz {*bombix*}.

Terrerros (1786-1793) en su diccionario recoge la voz “bombicino” con la siguiente acepción: “cosa de seda. Lat. *Bombycinus, a, um*”. A continuación nos invita a ver la voz “bombacino”, pero esta información la tendremos en cuenta más adelante.

En la actualidad, el diccionario de la Real Academia Española (DRAE: 1992) no recoge esta voz, ni referida a las telas ni al papel. La voz parece estar muerta.

El diccionario etimológico de Corominas y Pacual (DCECH: 1980-1991) no recoge esta voz entre sus páginas. Sí lo hace, sin embargo, el diccionario histórico de la Real Academia Española (DHIST:1963-1977), donde podemos leer:

“**BOMBICINO, NA** (Del lat. *bombicinus*)

adj. Dicho de las telas hechas con filamento del gusano de seda. // «Las telas bombicinas de Assiria hasta aora las dexamos a las muges». Huerta, *Plinio*, ed. 1624, t. 1, p. 855”.

De todo lo dicho se deduce que esta voz, “bombicino”, no se ha documentado en la lexicografía española para nombrar un tipo de papel de seda, sino para aludir a la tela de seda. Hoy día se mantiene viva en español la voz “bombicinos” para denominar en Entomología una “subfamilia de insectos lepidópteros nocturnos de la familia de los bombicidos [...]”, según aparece en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Su etimología es latina y proviene, como ya hemos visto, de la voz *Bombicinus*. En DGLEI (1997) se mantienen aún las voces: “bómbice. m. Gusano de seda” y “bóm-

bix. m. bómbice”, como recuerdo de esta voz poco usada en la actualidad.

Los trabajos especializados como el diccionario de Asenjo y otros (1992) no recogen la voz “bombicino”; pero sí dedica las siguientes entradas al “papel seda” y al “papel de china”⁸:

“Papel seda. [...] Papel delgado, suave y resistente, destinado, en general, a la envoltura de objetos delicados y regalos. su gramaje está comprendido entre 12 y 30 g/m²”.

“Papel de china. [...] Papel fabricado con la parte interior de la corteza de la caña de bambú. Debido a su fibra larga es muy resistente, a pesar de ser muy delgado”.

Como vemos, son la delgadez y resistencia las características comunes de estos dos tipos de papel los que pudieron llevar a la confusión de ambos términos como manifiesta La Lande en la cita que recojo más arriba.

La nomenclatura de Gayoso (1973) no incluye esta voz y el trabajo de Ruíz (1989: 107-122) sobre la fabricación del papel en Terreros comenta la voz “bombacino” y sólo alude a “bombicino” indirectamente, por lo que trataré esta información al comentar “bombacino”.

Tras rastrear todas las fuentes a mi alcance sobre la voz “bombicino”, aún quedan cuestiones vitales por resolver: ¿por qué se confunde con “bombacino”, según Suárez y Núñez? y ¿cómo es que éste aclara que se alude con ella al papel de seda? Estas cuestiones quedarán definitivamente resueltas en la historia y etimología de la otra voz que me ocupa “bombacino”.

“BOMBACINO” EN LAS OBRAS LEXICOGRAFICAS: HISTORIA Y ETIMOLOGÍA

Paradójicamente, la voz “bombacino” parece empezar a usarse en nuestra lengua cuando comienza el declive de “bombicino”, pues esta voz no se documenta en diccionarios tempranos como: Palencia (1490), Nebrija (1495?), Rosal (¿1537-1613?) ni Covarrubias (1611). Sin embargo, Gili Gaya (1947) en su *Tesoro Lexicográfico* comienza a documentarla en otras lenguas, como vemos:

“**bombaci**. PALET 1604: *bombacy, bombasin, estoffe*. // OUDIN 1607: *bombasin, certaine estoffe*. // MINSHEV 1617: *Bombacy, Bombasin; Gossipium; Bombast*. // FRANCIOS. 1620: *Bombagino, tela di bambagia*. // SOBRINO 1705: m. *bombasin*”.

“**bombasí**. AYALA 1693: tela de lino o cáñamo, guessa y de mucha dura, que sirve para faltrique-

ras. Llámase también fustán. El Diccionario alemán e italiano de Levino Hulzio: *bombasin, fustagno*".

"**bombasía**. STEVENS 1706: *fustian*".

"**bombix**. A. R. FONTECHA 1606: Algodón y *bombasum*".

En todas las citas anteriores se hace referencia con las voces de la raíz {bombas} al algodón. En Fontecha, sin embargo, es la raíz {bombix} (que habíamos documentado en todos los casos con el sentido "gusano de seda") la que recibe aquí la acepción de "algodón". Esta cita de Fontecha está equivocada, como demuestra toda la historia de la raíz {bombix} trazada en el apartado anterior y, por otra parte, esta confusión puede ser el origen de otras que veremos más adelante. Probablemente la proximidad fónica de ambas voces jugó una mala pasada al autor.

En el diccionario de Autoridades (1726-1739) aparece documentada una voz que comparte raíz y acepción muy cercana con "bombacino". Cito textualmente:

"Bombasi. s. m. Tela de vários colores tosca y hecha de algodón y lana, que parece está como engomada. Su etymología puede ser de las voces Arábicas *Bambasum* y *Bambax*, que según Laguna sobre Dioscorides, lib. 3. cap. 16. significan el Algodón. Lat. *Bombycinum lana mistum*. PRAG. DE TASS. año 1680. fol. 5. Cada vara de bombasies de Inglaterra à cinco reales. Ov. *Hist. Chil.* fol. 94. Usan algunos de camisas de un lienzo que se seméja à nuestro bombasi. JACINT. POL. fol. 174". (Autoridades (1726-1739).

Esta cita confirma la filiación que la raíz {bombas} tiene con el "algodón". En Laguna (1570) se lee en el capítulo 16, dedicado al "Acanthio" como sigue:

"Mas pues viene a proposito dezir algo del algodón, del qual no trataron los Griegos, dire summariamente lo que del sientó. Ansi Plinio como los otros escriptores Latinos, llamaron a la planta que le produze, Gossipium, y Xylon: de donde vinieron los antiguos a llamar las vestiduras de algodón Xylinas, y Ligneas. Los Arabes y los Barbaros llamaron al Algodón, *Cotum*, *Bombasum*, y *Bombax*".

Los griegos clásicos, como indica Laguna, no se ocuparon del algodón y los árabes lo llamaron, tal y como se mantiene en árabe en la actualidad, "coton", de donde nuestra denominación "algodón". Las voces "bombasum" y "bombax" se deben a lo que en la cita llaman "bárbaros" y que no son otros

que los griegos bizantinos medievales. Hoy día en griego se sigue denominando al algodón "οἱ ἀαῖαῦέε, que proviene de la forma medieval ἀαῖαῦέεῖ / ἀαῖαῦέεῖ, diminutivo de ἀαῖαῖ / ἀαῖαῖ, a su vez prestamo del persa pambak / pamba" (Babiniotis 1998).

Tanto el valor de la voz "bombasi" como la etimología parece estar clara, pero ahora intentaré documentar la forma que me ocupa: "bombacino", que es una forma derivada de "bombasi" o "bombaci".

Unos años después, Terreros (1786-1793), recoge las siguientes voces de esta familia:

"Bombaci. fustan fino, tela de hilo, y algodón. Fr. *Basin, fustain*. Lat. *Tela, è filo xylyno texta, ó textum xylinum*. It. *Bombagino*. Algunos dicen *Bombasi* en Castellano. Hai Bombacías de varias especies, y à uno, que es doble, le dan el Francés *Bombasin*, el Lat. *Bombycinum lana mixtum*, y el It. *Bombagino*".

"Bombacino, na, adj. cosa de algodón. Lat. *Ex bombaso, vel bombacio*: Otros dicen en Castellano Bombicino, pero mal, pues denota ser de seda, lo cual dió sin duda motivo à la equivocacion de que se haya imaginado, que el papel de china, porque le suelen llamar Bombicino, sea de seda, siendo asi que no es, sino de las membranas delicadas de la caña, llamada *Bambou*, machacadas para esto, como se machaca nuestro trapo para sacar papel comun". Terreros (1786-1793).

Terreros (1786-1793)⁹ aclara la confusión, no hay que confundir el papel "bombacino", que, al igual que la tela, tiene en su composición algodón, con "bombicino", que es relativo a la seda y que, además, no es aplicable al "papel de china", que tiene en su composición "bambú" y que, en ocasiones, se nombra popularmente a través del sintagma "papel de seda", no por su composición únicamente de seda, sino por su textura, como ya he demostrado.

En la actualidad, en el DHIST (1963) se incluye además de la cita de Terreros (1786-1793) otra en la que se alude a telas de algodón con la voz "bombaci":

"Bombaci. m. Bombasi. // «Es una lista que tiene por título géneros de algodón, que han de contener los expresados fardillos, que son lo que regularmente traen allí, lanillas, lanquines, *bombacías*». Abreu. *Tejidos de China*, p. 313 // [...]". DHIST (1963).

Otros diccionarios actuales como el DRAE (1992) explican:

"**Bombasi**. (Del ant. fr. *bombasin*, tela de seda y

otros tejidos) m. fustán, tela gruesa de algodón, con pelo”. Fustán a su vez es la voz de origen árabe para denominar: “**fustán** (De *fustal*) m. Tela gruesa de algodón, con pelo por una de sus caras. // 2. *Amér. Merid.* Enagua, combinación”. Y en “fustal (Del ár. Fustat, nombre de una ciudad anterior y vecina a la de El Cairo y hoy englobada en esta) m. Fustán”.

La definición se corresponde con lo documentado hasta este momento, pero la traducción del valor del antiguo francés “bombasin” resulta extraña, ya que si en todos los casos se documenta la raíz {bombas} con el valor de “algodón” es natural que la voz de la que venga signifique esto mismo como habíamos ya visto en el caso del étimo griego medieval (bambaki) que equivalía a algodón, al igual que la voz persa de la que venía (pambak). Para aclarar este punto he consultado diversos diccionarios del francés. Reproduzco ahora la historia de la voz “bombasin”, que en francés actual se ha reducido a “basin” por confusión de la inicial “bom” con “bon” que aparece en Imbs (1975-1990):

“**Basin**, subst. masc. Textile. Vieilli. Étoffe croisée dont la chîne est ordinairement de fil et la trame de coton: [...]. **Étymol. et Hist.** 1. 1299 *bombasin* (*Voy. de Marc Pol.* 190 ds *DG: drap bombasin*); 1556 *bombasine* (*Navig. de Vasco de Gama, L’Afrique de Temporal*, t. 4, p. 389 ds *GAY*); 1559 *bombazine* (*Cpte roy. d’Et. Johenne*, fo 22 vo, *ibid.*); 2. 1642 *basin* (*UDIN, Seconde partie des recherches ital. et fr.* ds *DG*). 1 empr. au lomb. (milanais) *bombasin(a)n* «id.» (Vidos ds *R. port. Filol.*, t. 4, 1951, p. 283), corresp. à l’ital. *bambagino* «coton» (1re moitié du XIIIe s., Matasala di Spinello ds *BATT.*), var. *bombagino* (XVIe s., Garzoni, *ibid.*, s.v. *bombace*), dér. de *bambagia* «coton» (*Marco Polo volgar, ibid.*) lui-même dér. du lat. médiév. *bambax* «coton», XIe s., (*DYASCORIDES*, p. 77 ds *Mittellat. W. s. v.*, 1515, 39), transcr. du gr. tardif *βῆμα* «coton», (Xe-XIIIe s., Suidas) devenu ultérieurement par assimilation *βῆμα*, a rapprocher de *βῆμα* «ver a soie», v. *bombyx* (*Mittellat. W. s. v.*, *bombyx*; *FRIST.* t. 1, p. 251). À rapprocher de *bambagino*, le lat. médiév. *bambacinus* (*banbacinus*), adj. «de soie» (s.d., *Hist. Aret.* 9 ds *Mittellat. W. s. v.*, 1514, 38). Les formes de lat. médiév. et ital. en *bomb-* sont influencées par le lat. *bombyx*; 2 *basin* par apharesse à partir de *bombasin* dont la 1re syll. a été prob. confondue avec l’adj. *bon*”.

Como acabamos de ver, en francés se confunden las dos raíces {bombix} y {bombas}, de ahí que se transmita el error a la etimología que recoge el

DRAE (1992). Otros diccionarios franceses de menor envergadura perpetúan el error, como vemos en:

“**basin** 1290, *Voy. de Marco Polo (bombasin)*; 1642 *Oudin (basin)*; ital. *bambagine*, de *bambagia*, coton, issu du lat. *bombyx*, ver à soie. L’initiale a été prise en fr. pour l’adj. bon”. Dubois y otros (1993).

Battaglia (1970-1996) recoge la etimología más aceptable, la misma que hemos propuesto más arriba, aunque no se remonta hasta el persa. Así, leemos bajo la voz “bambàgia”:

“Cascame della filatura del cotone; cotone a fiocchi, lieve e morbido. [...]. 3. Figur. Morbidezza, tepore. [...]. 4. La pianta del cotone. [...]. 5. Ant. Carta fatta con la bambagia. [...]. Lat. mediev. *bambax-acis*, dal gr. *βῆμα* –*ἀείο* e *βῆμα* *ἑλί* ‘coton’”. Battaglia (1970-1996).

Es más, recoge también las entradas: “bambagina, sf. Tela di bambagia. – Anche bambagia” y “bambagino (bambascino) agg. Fatto di bambagia, che ha il tessuto o la qualità della bambagia” Battaglia (1970-1996).

La lengua que ha transmitido del griego (bambax) al francés y al español la palabra persa (pambak, algodón) ha sido el italiano. En este punto está de acuerdo el DCECH (1980-1991) que indica bajo la voz “bombasí”:

“fustán, del cat. bombasí y éste de una forma italiana *bambagino, variante de bambagino, íd., y derivado de bambagia o bombage, ‘algodón’, que a su vez pertenece a la familia del lat. BOMBYX ‘gusano de seda’, ‘seda’”. DCECH (1980-1991).

Indica la vía italiana hacia la península ibérica de la voz, pero confunde, como otros, ambas raíces a la hora de establecer la etimología. La hipótesis de que el español lo tomara del catalán es bastante probable en cuanto en esta lengua es una voz aún viva y con otros derivados dentro de la misma familia. El diccionario etimológico catalán de Coromines (1983-1991) reproduce lo ya citado en el DCECH (1980-1991). El diccionario de Alcover/ Moll (1988) recoge también esta voz, pero no relaciona la voz con “bombyx”:

“Bombosí (i ses var. *bambosi* i *bombasi*). m. Teixit de cotó, blanc, assarjat i llistat, del qual les dones fan peces d’ús interior; cast. *bombasí*. *Fustanis dits bombosins, que venen per via de Milá*, Tar. preus 29. Etim.: de l’ít. *bombagina*, i aquest del llatí *bambax*. Del plural *bambosins* es formà el singular analò-

gic *bambosí* o *bombosí*, del qual provenen el cast. *bombasí* i el fr. *bombazi*, segons Vidos (Rev. Port. Fil. IV, 283)". Alcover/ Moll (1988).

CONCLUSIONES

Las conclusiones se han ido perfilando ya a lo largo del trabajo. Aún así, y como cierre, puedo decir que la forma "bombicino" con la que La Lande (h. 1762) (s. a. / 1995) parece haber confundido "bombacino", según su traductor (Suárez y Núñez) no ha existido más que en el español antiguo, ya que se documenta por última vez en Palencia (1490) como adjetivo con el sentido "de seda" o "tela de seda" y no se ha documentado en español hasta el momento para denominar un tipo de papel o papel de seda. Su etimología está clara: proviene del adjetivo latino "bombicinus, a, um".

"Bombacino", es un adjetivo derivado de "bombasí" y su sentido es "de algodón". Su etimología está clara tras las distintas pesquisas realizadas: el español pudo introducirlo por la cercana influencia del catalán, quien a su vez lo tomó del italiano "bambagino", derivado de "bambagia", `algodón`, que se tomó del griego medieval "bambaki. No debe confundirse, en absoluto, con la raíz "bombyx", gusano de seda.

En italiano antiguo se documenta "bambagia" con el sentido de papel hecho con algodón, como hemos recogido en la cita de Battaglia (1970-1996). Es probable, pues, que surgiera la denominación "bombacino" para papel de algodón, esto es, hecho con algodón y que de ahí se extendiera a otras lenguas románicas.

La confusión entre ambas raíces ha podido deberse a su proximidad fónica, por un lado y, por otro, a la falsa etimología "bombyx" que se ha transmitido a través de los diccionarios etimológicos franceses, catalanes, españoles, etc.

La confusión de la etimología de "bombacino" con "bombyx" ha llevado a suponer la existencia de una voz "bombicino" para denominar el "papel de seda", lo cual no hubiera sido absurdo analógica y lingüísticamente hablando. Esta confusión demuestra como el lenguaje organiza nuestra manera de ver el mundo e incluso puede llegar a modificar la realidad. Aquí, por ejemplo, se ha establecido una falsa correspondencia entre "papel de algodón", "hecho con" y "papel de seda", que no está "hecho con seda".

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOVER, M. A. // MOLL, B. (1988) *Diccionari català-valencià-balear*. Palma de Mallorca: Moll, 10 vols.
- ALVAR EZQUERRA, M. (1993): «El Diccionario de Terreros», en *Lexicografía descriptiva*. Barcelona: Bibliograf, pp. 249-259, [es la Presentación en la ed. facsímil del *Diccionario castellano* de Terreros, Madrid, 1987, t. I, 5-16].
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, P. (1992): «En torno al *Diccionario* de Terreros», en *Bulletin Hispanique*, t. 94, n. 2, pp. 559-572.
- ASENJO, J. L., BARBADILLO, P. y GONZÁLEZ MONFORT, P. (1992): *Diccionario terminológico de celulosa, papel, cartón y sus derivados. Con sus equivalencias en inglés, francés, alemán, italiano y portugués y las acepciones empleadas en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Guatemala, México, Perú, Uruguay y Venezuela*. Madrid: Instituto Papelero Español.
- Autoridades: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-1739): *Diccionario de Autoridades*. Madrid. 6 vols. [Reproducción facsímil, Madrid: Gredos, 1984, 3 vols.].
- BABINIOTIS, G. (1998) *Lexikó tis néas ellinikís glóssas*. Atenas: Kéntro lexikologías.
- BATTAGLIA, S. (1961) 1970-1996 [ristampa]. *Grande Dizionario della Lingua italiana*. Torino: Unione tipografico-editrice torinese; 18 vols.
- BLÁNQUEZ FRAILE, A. (1988) *Diccionario Latino-Español, Español-Latino*. Barcelona: Editorial Ramón Sopena. 3 vols.
- CABRÉ, M. T. (1992): *La Terminologia. La teoria, els mètodes, les aplicacions*. Barcelona: Empúries.
- COROMINES, J. (1983-1991): *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona: Curial. 9 vols.
- COVARRUBIAS, S. de (1611): *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. [Según la impresión de 1611 con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la ed. de 1674 de M. de Riquer, Barcelona, 1987].
- DCECH (1980-1991): COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos. 6 vols.
- DGLEI (1997): *Diccionario General de la Lengua Española Ilustrado*. (1997) [Prólogos de R. Menéndez Pidal y S. Gili Gaya; sucesivas revisiones (1945, 1953, 1973) de S. Gili y Gaya y

- ampliación y actualización presente de M. Alvar Ezquerro]. Barcelona: Bibliograf / Vox.
- DHIST (1963): REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1963-1977) *Diccionario Histórico de la Lengua Española*. Madrid: Espasa. 2 vols. [Inconcluso].
- DRAE (1992): REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (199221): *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- DUBOIS, J. MITTERAND, H. y DAUZAT, H. (1993) *Dictionnaire étymologique et historique du français*. Paris: Larousse.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. (s. a - 1990). Barcelona: Espasa-Calpe.
- GAYOSO CARREIRA, G. (1973): «Antigua nomenclatura papelería española», en *Investigación y Técnica del papel*, n. 35, pp. 31-52.
- GILI GAYA, S. (1947) *Tesoro Lexicográfico (1492-1726)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- GODEFROY, F. (1982) *Dictionnaire de L'Annecienne Langue Française et de tous ses Dialectes du IXe au XVe siècle. Composé d'après le dépouillement de tous les plus importants documents manuscrits ou imprimés qui se trouvent dans les grandes bibliothèques de la France et de l'Europe et dans les principales Archives départementales municipales, hospitalières ou privées*. Genève-Paris: Slatkine; 10 vols.
- HILL, J. M. (1957) "*Universal Vocabulario*" de Alfonso de Palencia. *Registro de voces españolas internas*. Madrid: Real Academia Española.
- IMBS, P. [direction] (1975-1990) *Trésor de la Langue Française. Dictionnaire de la langue du XIXe et du XXe siècle (1789-1960)*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique. 14 vols. hasta el momento, continúa saliendo.
- INCHAURRALDE, C. / VÁZQUEZ, I. (Eds.) (2000): *Una introducción cognitiva al lenguaje y la lingüística*. [Traducción y adaptación al castellano de la versión inglesa, editada por René Dirven y Marjolijn Verspoor bajo el título *Cognitive Exploration of Language and Linguistics*, en colaboración con Johan De Caluwé, Dirk Geeraerts, Cliff Goddard, Stef Grondelaers, Ralf Pöring, Günter Radden, Willy Seniclaes, Marcello Soffritti, Wilbert Spooren, John Taylor, Ignacio Vázquez, Anna Wierzbicka, Margaret Winters]. Zaragoza: Mira Editores.
- LAGUNA (1570): DUBLER, C. E. [edición facsímil de 1570 y texto crítico de] (1955) *La "Materia Médica" de Dioscórides traducida y comentada por D. Andrés de Laguna*. Barcelona.
- LA LANDE, J. J. L. DE (h. 1762) (s. a. / 1995) *Arte de hacer el papel. Según se practica en Francia y Holanda, en la China y en el Japón*. [Traducido por Miguel Gerónimo Suárez y Núñez en 1778]. Madrid: Clan.
- LEIVA, F. (1997): "Las lexías complejas del artículo *papel* en las veintiuna ediciones del diccionario académico", en *Actas del II Congreso Nacional de Historia del papel en España. Cuenca 9-12 de julio 1997*. Cuenca: Diputación de Cuenca. Área de Cultura; pp. 437-446.
- LEIVA, F. (1999): "Hacia la historia del léxico papelería: a propósito de *pellote y posta*", en *Actas del III Congreso Nacional de Historia del papel en España. Banyeres de Mariola (Alicante). 1-4 de septiembre de 1999*. Cuenca: A.H.H.P. (Asociación Histórica de Historiadores del Papel); pp. 409-416.
- LEÓN, R. (1986): «Sobre un "Vocabulari paperer"», en *Investigación y Técnica del Papel*, n. 90, pp. 806-834.
- LEÓN, R. (1997a): «El viejo papel en el Diccionario académico y notas a la *Nomenclatura* de Gayoso», en *Papeles sobre el papel*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 129-139.
- LEÓN, R. (1997b): «El papel según Terreros», en *Papeles sobre el papel*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 141-159. [Reproducción exacta, salvo algunos comentarios, del trabajo de Javier Ruiz Sierra, véase más abajo].
- LEÓN, R. (1997c): «Lalande: *Arte de hacer el papel*», en *Papeles sobre el papel*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 161-224.
- LEÓN, R. (1997d): «Lalande: *Arte del cartonero*», en *Papeles sobre el papel*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 225-241.
- LERAT, P. (1997): *Las lenguas especializadas*. Barcelona: Ariel.
- NEBRIJA, E. A. (1495?): *Vocabulario Español-Latino*. Salamanca. [Ed. facsímil, Real Academia Española, Madrid, 1951].
- PALENCIA, A. de (1490): *Universal vocabulario en Latín y en Romance collegido por el cronista Alfonso de Palencia*. Sevilla. 2 vols. [Reproducción facsímil, Madrid, 1967].
- ROSAL, F. del (¿1537-1613?): *Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos los vocablos originales de la Lengua Castellana*. [Ed. facsimilar y estudio de Enrique Gómez Aguado. Madrid: CSIC. 1992].
- RUIZ SIERRA, J. (1989): «La fabricación del papel

- según el P. Terreros (s. XVIII)», en *Investigación y Técnica del papel*, n. 99, tomo XXVI, pp.107-122.
- SAN VICENTE, F. (1995): «Innovación y tradición en el Diccionario (1786-1793) de E. de Terreros y Pando», en *Sapere Linguistico e Sapere Enciclopedico. Atti del Convegno Internazionale. Forlì, 1994*. Bologna: Clueb, pp. 139-158.
- TERREROS Y PANDO, E. de (1786-1793): *Diccionario Castellano con las Voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes en tres lenguas francesa, latina é italiana*. Madrid. 4 vols.
- TORRENT TORRALBA, F. (1999) “Papel de seda”, en *Actas del III Congreso Nacional de Historia del Papel en España. Banyeres de Mariola (Alicante) 1-4 septiembre de 1999*. Cuenca: A.H.H.P. (Asociación Histórica de Historiadores del Papel); pp. 31-35.
- VALLS I SUBIRÀ, O. (1999): *Vocabulari paperer*. [Revisió lingüística: Núria Castells]. Barcelona: CEDPI (Centre d'Estudis i Difusió del Patrimoni Industrial).

NOTAS DE PÁGINA

- ¹ Escribo “La Lande” y no “Lalande”, tal y como aparece en la edición facsímil que utilizo (v. bibliografía).
- ² Véase sobre la personalidad de La Lande, y la traducción de Suárez y Núñez, León (1997c y 1997d).
- ³ Se refiere a la planta llamada “Papiro” y de la habla al comentar el papel de los romanos, donde recoge los distintos nombres científicos que recibe esta planta. (La Lande h. 1762)
- ⁴ La negrita es nuestra. El signo // indica el cambio de página y a partir de ahora mantendrá dicho valor en las citas.
- ⁵ Sobre la labor y de Suárez y Núñez, véase León (1997c: 165-168).
- ⁶ En la transcripción de las citas de Palencia (1490) respeto las gráficas, pero resuelvo las abreviaturas, ya que me interesa sobre todo el contenido de la cita y no su análisis gráfico.
- ⁷ Omito las largas y breves, que no son relevantes ahora.
- ⁸ Véase sobre la historia de estos sintagmas en el diccionario académico Leiva (1997).
- ⁹ Véase sobre Terreros (1786-1793) y el léxico papelero que recoge los siguientes trabajos: Ruíz (1989:107-122) y Leiva (1999: 409-416).